

Lección 10: «Completo en Cristo»

VERSÍCULO PARA MEMORIZAR:

«Por tanto, nadie os juzgue en comida o en bebida, o en cuanto a días de fiesta, luna nueva o días de reposo, todo lo cual es sombra de lo que ha de venir; pero el cuerpo es de Cristo.» (Colosenses 2:16, 17)

INTRODUCCIÓN AL ESTUDIO DE LA LECCIÓN

La lección de esta semana examina más de cerca Colosenses capítulo 2.

1. Cristo da seguridad a través del entendimiento doctrinal (dom, lun)

- Pablo deseaba que los creyentes colosenses recibieran las «riquezas de la plena seguridad de entendimiento...» (ver Col. 2:1-3).
 - Nótese que no es el entendimiento, ni las riquezas del entendimiento, sino las riquezas de la plena seguridad de entendimiento a lo que se refiere Pablo. En otras palabras, era el entendimiento lo que daba seguridad, y esa seguridad era el tesoro que Pablo deseaba que sus lectores poseyeran.
 - Era el deseo del apóstol que tuvieran una convicción total de la verdad de las doctrinas cristianas. Dr. Barnes sobre Col. 2:2
 - «Riquezas de la plena seguridad o riqueza de la firme persuasión. A medida que los creyentes aprenden las verdades más profundas de la enseñanza de Dios, su seguridad se vuelve más firme. Cuando los cristianos conocen verdaderamente los caminos del Señor, no pueden sino confiar. Y esta confianza se basa en el entendimiento.» Comentario Bíblico Adventista sobre Col. 2:2
- Cristo es la sustancia de toda verdadera doctrina bíblica (ver Col. 2:3, 6-7).
 - «Recibimos la salvación al recibir a una persona, no solo un conjunto de enseñanzas. Pero recibir a Jesús también incluye aceptar todas sus enseñanzas...» Q'tly, Lun, párr. 1

La verdad para este tiempo es amplia en sus contornos, de gran alcance, abarcando muchas doctrinas; pero estas doctrinas no son elementos aislados, que significan poco; están unidas por hilos de oro, formando un todo completo, con Cristo como centro viviente. Las verdades que presentamos de la Biblia son tan firmes e inquebrantables como el trono de Dios. 2MS 87.1

- «Nos arraigamos en Cristo al aceptarlo como nuestro Salvador y al ordenar nuestra vida según su Palabra. Así es como llegamos a estar establecidos en la fe.» Qtly, Lun, párr. 4

2. Cristo crucificó la carne en la cruz, no la Ley (mar)

- «Vosotros estáis completos en Él,... en Él también fuisteis circuncidados... por la circuncisión de Cristo» (Colosenses 2:10, 11).
 - La verdadera circuncisión se trataba de cortar la naturaleza carnal y renovar el corazón (ver Dt. 30:6; Jer. 9:23-26 con Gá. 6:14, 15).
 - Esto se logró eficazmente mediante la muerte, el sepelio y la resurrección de Cristo, lo cual es simbolizado por el bautismo (ver Col. 2:11-13; Ro. 6:4; Qtly, Mar, párr. 4, 5). Así, el rito de la circuncisión fue reemplazado en la Iglesia Cristiana por el rito del bautismo.
- Fue el cuerpo de Jesús lo que fue clavado en la cruz en cumplimiento de los sacrificios típicos de la ley ceremonial que, durante siglos, habían apuntado hacia Su gran sacrificio.
 - Fue el «cuerpo de los pecados de la carne» lo que fue crucificado en el Calvario (ver Col. 2:11). Cristo desarmó así a los principados y potestades que buscaban nuestra destrucción y «triunfó» sobre ellos haciendo lo que, desde el principio de la controversia, se decía que no se podía hacer.

Cristo vino a vindicar las sagradas exigencias de la ley. Vino a vivir una vida de obediencia a sus requisitos y así probar la falsedad de la acusación hecha por Satanás de que es imposible para el hombre guardar la ley de Dios... Su vida testifica que también es posible para nosotros obedecer la ley de Dios. 8T 207.3

3. Hemos sido crucificados con Cristo (mié, jue)

- «...Habéis muerto con Cristo...» (ver Col. 2:20-23).
 - Ya no debemos ser juzgados por la ley ceremonial, no solo porque Jesús la cumplió, sino porque hemos muerto con Él. Ahora, Él vive Su vida justa en nosotros (Gá. 2:20; Is. 54:17).
 - Las regulaciones ceremoniales, como los principios elementales del mundo (Gr. stoicheion), eran un medio para un fin (ver Gá. 4:8-12).
- «...sin valor alguno contra la indulgencia de la carne» (v. 23).
 - Los ritos y las ceremonias de la religión tienen su lugar; sin embargo, sin la entrega de la voluntad a Dios, no lograrán transformarnos a la imagen de Cristo.

- «[L]a observancia de todas estas leyes y especulaciones humanas no tiene valor alguno contra la sobreindulgencia de la carne. Lo único que logrará esto es la entrega completa del corazón a Cristo y la muerte de la voluntad a los atractivos del mundo.» Comentario Bíblico Adventista sobre Col. 2:23

CONCLUSIÓN

No hay nada tan difícil como la crucifixión de la voluntad... Aquellos que siguen a Cristo, si quieren ser *completos en Él*, deben mantener su voluntad rendida a la voluntad de Dios. Se ha hecho una abundante provisión para que aquellos que busquen a Dios con todo el corazón lo encuentren como una ayuda presente en todo tiempo de angustia. La ayuda ha sido puesta sobre Uno que es poderoso. Cristo ha prometido: *Yo seré tu ayudador*. OHC 107.4